

La Habana, 2003
Encuentro Internacional de Escuelas de Diseño

Título: Cincuenta años de Arquitectura Interior en Cuba

Autor: Arq. Mabel Matamoros Tuma.

ISPJAE, Cuba

Este trabajo forma parte de un conjunto de investigaciones que tienen como objetivo más general, esclarecer las relaciones entre el Diseño Arquitectónico y el Diseño de Interiores como vía para elevar la calidad de los proyectos bajo las actuales circunstancias de la producción nacional.

Las investigaciones precedentes evidenciaron que las contradicciones que se oponen a la unidad del Diseño de Interiores y la Arquitectura, a través de las diferencias dadas por el programa arquitectónico, están conectadas con ciertas circunstancias de índole social, que actúan externamente sobre la forma específica en que cada tema es tratado y reconocido en el marco de una sociedad concreta.

En este punto de la investigación se hizo necesario estudiar con mayor profundidad esta arista del problema y hacerlo efectivo para el caso específico del panorama actual de la arquitectura cubana. Con esto, se perseguía el objetivo de definir la influencia que han tenido las condiciones sociales y productivas sobre la forma en que ha evolucionado en Cuba la relación entre las dos ramas de trabajo profesional, que es la base para comprender desde una nueva óptica, los resultados obtenidos hasta la fecha.

Para enfrentar el estudio, se partió de suponer que las leyes objetivas que determinan el nivel y la orientación de la producción, condicionan externamente las contradicciones esenciales que plantea la integración del Diseño de Interiores como componente del Diseño Arquitectónico.

El procedimiento seguido para realizar esta investigación, consistió en el análisis de los resultados más generales de la arquitectura interior cubana de las últimas cinco décadas, así como de las circunstancias económicas, sociales, productivas y organizativas más significativas sobre las cuales se han producido las respuestas de diseño. Mediante un proceso de síntesis, se relacionaron los elementos investigados, lo que permitió esbozar las tendencias fundamentales sobre las que se han dado las respuestas de diseño.

El material sometido a investigación se obtuvo a partir de la consulta de estudios realizados por diversos autores acerca del desarrollo de la arquitectura cubana, y en especial, del estudio de las obras más representativas que aparecen publicadas en las revistas de arquitectura cubana en los últimos 70 años los cuales complementaron los resultados de las investigaciones realizadas

sobre los temas de la vivienda y las obras para el turismo. Otras fuentes de información utilizadas fueron la inspección visual de obras recientes y la consulta a expertos debido a la escasez de materiales que aborden los problemas relativos a los interiores de forma integral.

Resultados

Según se deduce de los estudios realizados, el tipo de programa arquitectónico, aun cuando refleja las contradicciones esenciales del problema que se discute, no explica por sí solo las formas diferenciadas en que se relacionan el Diseño Arquitectónico y el Diseño de Interiores.

En el período anterior a 1990, no se aprecian en Cuba diferencias significativas entre los distintos programas arquitectónicos en cuanto a la forma en que se efectuaba el proceso constructivo.

Hasta finales de los años 60 predominaron las tendencias artesanales en la construcción y en la producción de los componentes, entre ellos el mueble, lo que conformó una cultura por acumulación de la experiencia práctica que aseguró cierto equilibrio entre el espacio y los objetos, con poco cambio en el período posterior a 1970 en que se inicia un proceso de industrialización del sector constructivo, ya que dicho proceso no llevó hacia la independización del universo de objetos producidos industrialmente, pues la generalidad de los programas de nuevas viviendas y de obras sociales incluyeron también el diseño del equipamiento interior, lo que tuvo lugar mediante la creación de bases científicas para su diseño y producción.

Sin embargo, este proceso de industrialización interrumpió ciertas estructuras en la producción artesanal del mueble que habían predominado hasta los años 60, y los logros obtenidos según una aproximación científica experimentada bajo las condiciones de producción industrial perdieron vigencia y quedaron en el olvido una vez que las dificultades económicas de los años 90 paralizaran los programas de producción de muebles y de equipamiento para las obras sociales y la vivienda.

La inserción de Cuba en el mercado internacional del turismo en esa fecha, condicionó la aparición en este sector productivo de nuevas necesidades, lo cual se acompañó entre otros, de la diversificación y la compartimentación del proceso productivo, de la producción independiente de los objetos y consecuentemente, de la segregación del Diseño de Interiores como rama especializada de trabajo profesional, con casi tres décadas de retraso respecto al mundo capitalista desarrollado. Esto sin embargo, no tuvo lugar para las obras sociales, que en el caso de Cuba constituyen sectores de las inversiones subvencionados por el estado y no se ajustan a los mecanismos económicos válidos para aquéllos.

Partiendo de esta premisa general, es posible interpretar las formas diferenciadas que adopta la integración del Diseño de Interiores como componente del Diseño Arquitectónico en los temas estudiados y además, comprender algunos de los problemas presentes en la práctica constructiva del país en la actualidad.

En el caso de la vivienda social, el Diseño de Interiores "se disuelve" dentro de la arquitectura; no se presenta como un proyecto aislado que defina un producto acabado, pues ese producto es finalmente un asunto individual de cada familia, lo que ha llevado a cuestionar su función para este programa arquitectónico. Sin embargo, para que la vivienda satisfaga las necesidades de sus moradores, es condición imprescindible que el proyecto de arquitectura fije convenientemente (anticipe) en estrecha unión con el resto de las exigencias funcionales, las condiciones que hagan posible la incorporación del medio técnico (mobiliario y equipamiento) con suficiente rango de flexibilidad para que se produzca la apropiación personalizada de los espacios domésticos. Esto supone la existencia previa de un surtido de objetos coordinados funcionalmente con los espacios donde serán ubicados.

El hecho de que no se lograran niveles productivos acorde con la demanda de muebles, y la ausencia de esta producción en la última década, puede explicar parcialmente la inconformidad de la población respecto del tamaño y la conformación de sus viviendas y también la carencia de una actitud crítica acerca del papel que el mobiliario y el equipamiento puede jugar en relación con un mejor aprovechamiento del espacio interior, lo que quedó demostrado en los estudios realizados.

Las obras para el turismo, que por su amplitud temática, incluye otros temas como el de los servicios, los comercios, y otros, experimentaron en la última década drásticos cambios como resultado del desarrollo productivo, que se han reflejado directamente en la forma en que el problema que se discute es tratado. En este caso, el Diseño de Interiores se perfila como una especialidad propia, debido al marcado carácter lucrativo que define su naturaleza, en conformidad con la función que ha adquirido dentro del terreno de las inversiones en el país, de forma similar a lo que ocurre en el mundo capitalista. Para ese tipo de obras, la acción del usuario puede también considerarse activa, pero no se dirige directamente hacia el espacio como ocurre en la vivienda social, sino que opera de forma indirecta, a través de su libertad para elegir el producto turístico de su preferencia, con lo que se refuerza su carácter comercial y consecuentemente, competitivo, que están en la base del nivel de especialización alcanzado para este tipo de programa arquitectónico. Esto ha llevado a que los interiores (el medio técnico) se independicen del espacio (la arquitectura) y adquieran un valor propio, convirtiéndose en una mercancía que debe renovarse constantemente a tono con las leyes del mercado.

Consecuentemente, el Diseño de Interiores para este tipo de programa define una etapa particular de trabajo profesional que tiene el objetivo de elaborar un producto acabado pero a la vez efímero, con lo cual se acrecienta la contradicción entre lo estático del espacio y lo fugaz del medio técnico, aspecto que se perfila en la actualidad como uno de los rasgos más importantes que caracterizan las diferencias entre el Diseño de Interiores y el Diseño Arquitectónico para este tipo de obra en las condiciones actuales de producción.

Algunas consideraciones que se derivan de los estudios anteriores y que enriquecen las hipótesis iniciales, se refieren a que la forma particular que adopta la inclusión del Diseño de Interiores como componente del Diseño Arquitectónico, tiene ciertos vínculos con la forma en que el usuario se relaciona con el edificio. Los resultados obtenidos en la elaboración de proyectos en el tema de la salud permiten comprender que para este tipo de programa, el usuario actúa frente al edificio de acuerdo con los patrones que éste establece, lo que hace que para este caso,

el Diseño de Interiores, a pesar de la especialización que supone su alta complejidad funcional, esté estrechamente vinculado con la propia arquitectura.

En los edificios administrativos, el usuario, representado por una empresa específica, demanda exigencias muy particulares al edificio, las cuales tienen relación con los continuos cambios de su estructura organizativa, así como del medio técnico sobre el cual opera y en particular, con la esencia competitiva de su existencia, lo que ha determinado que para este tipo de edificios, el Diseño de Interiores se profile como una rama especializada de trabajo profesional independiente de la arquitectura, tendencia que ha llevado a la producción de edificios con una composición espacial flexible y neutra, que crea las condiciones para un acabado posterior, de acuerdo con las exigencias específicas del usuario. Los nuevos edificios de oficina que se están desarrollando en el país demuestran que bajo las actuales condiciones productivas esta tendencia empieza a manifestarse claramente aunque hasta la fecha no han tenido la misma envergadura que en el caso de las obras para el turismo. Consecuentemente, para este sector de las inversiones los problemas analizados relativos a la experiencia profesional, a las relaciones productivas y a la calidad de las soluciones son aun más críticas, lo cual se pudo constatar a través del intercambio con profesionales de la Empresa Telefónica ETECSA.

Estas diferencias que se verifican en la estructura social y productiva del país se han reflejado en la forma en que el problema de la relación entre el Diseño Arquitectónico y el Diseño de Interiores ha sido manejada en el ámbito nacional. Por una parte, si bien se reconoce la necesidad del Diseño de Interiores en las obras para el turismo y el resto de las inversiones asociadas al mismo, las respuestas dadas han recorrido un difícil camino de tanteos por la vía de ensayo y error. Para las construcciones sociales en que no se ha producido la ruptura entre la producción arquitectónica y la producción industrial de los objetos (prácticamente nula en este momento), el diseño del espacio interior ha perdido su propia individualidad dentro de la arquitectura, dispersándose además tras las dificultades materiales, la incipiente experiencia que se había logrado décadas atrás. Un caso extremo se evidencia en el caso de la vivienda social, en que el Diseño de Interiores no se presenta como una etapa diferenciada dentro del proceso de diseño, lo que hace que para dicho tema ni siquiera se reconozca la existencia del problema.

Conclusiones

Los argumentos anteriores permiten comprender el sustrato social que ha condicionado el paso de una arquitectura planteada en términos de integración disciplinaria, acorde al nivel y a la orientación de la producción arquitectónica e industrial que prevaleció hasta finales de los años 80, a una arquitectura concebida de manera fraccionada, fenómeno asociado a las exigencias cualitativamente diferentes del mercado turístico registrado en la década del 90, que se ha acompañado por la segregación del Diseño de Interiores como especialidad independiente, lo cual ha influido sobre los resultados y sobre la orientación del propio proceso productivo.

Pero esta evolución, que ciertamente ha tenido efectos positivos sobre la revitalización de la arquitectura cubana más reciente, se presenta como un proceso tentativo e irreflexivo, que requiere en primer lugar, ser planteado en términos rigurosos desde una óptica interdisciplinaria, y en segundo lugar, ser resuelta a través de acciones concretas que permitan encontrar la justa medida en que deben ser tratados en el diseño de la arquitectura, las complejas

relaciones de unidad y de diferencias entre las distintas ramas especializadas que involucra, especialmente entre el Diseño de Interiores y el Diseño Arquitectónico.

En el ámbito nacional actual, algunos de los problemas más importantes que se oponen al esclarecimiento de dichas relaciones están referidas al desconocimiento de los logros obtenidos en diferentes momentos del desarrollo; la carencia de un debate especializado en torno a los problemas específicos de los interiores, la falta de información científica y técnica, las deficiencias en la formación profesional; la ausencia de regulaciones para el ejercicio de la profesión; y la inexistencia de estudios científicos que definan la orientación de las políticas de diseño.

Todo esto ha influido negativamente sobre la organización del trabajo, la asignación de las tareas profesionales, las relaciones entre las diferentes partes involucradas en el ciclo de vida de vida de los edificios, lo cual se ha materializado en una arquitectura interior que, salvo honrosas excepciones, no ha podido satisfacer plenamente el amplio espectro de las necesidades funcionales, sociales, culturales, ambientales y de sostenibilidad que demanda el desarrollo socialista del país.

Una solución a estos problemas sólo es posible sobre sólidas bases científicas que permitan actuar en medio de las tendencias de la arquitectura internacional que más allá de los éxitos en los ámbitos productivo y técnico, se valen del Diseño de Interiores como una herramienta efectiva para el consumo de una arquitectura ajena a los problemas más importantes de su época.

Este estudio permite también comprender que el cuestionamiento que se ha hecho para los temas sociales no se ajusta a los mecanismos productivos sobre los cuales se producen estas obras en Cuba, por cuanto el Diseño de Interiores implica siempre la segregación del mercado de los productos industriales y su independencia respecto de la arquitectura, esquema no válido para las obras sociales en el país. Consecuentemente, una comparación entre los diferentes programas arquitectónicos y la búsqueda de soluciones para enfrentar los problemas también deben realizarse sobre la base de las condiciones sociales y productivas diferenciadas que se presentan en el ámbito nacional para cada renglón de las inversiones, con lo que se refuerza además, la hipótesis planteada acerca de la naturaleza social que caracteriza las contradicciones esenciales del problema.

En resumen, la forma que adopta la relación entre el Diseño Arquitectónico y el Diseño de Interiores no sólo depende de los factores internos a dicho proceso, los cuales definen su unidad. Según se pudo comprobar, esta unidad está caracterizada también por las diferencias que establece la naturaleza del problema que se resuelve, es decir, el programa arquitectónico, el cual determina una forma específica de integración para cada caso, pero esto está condicionado socialmente a través de la orientación de la producción arquitectónica e industrial en cada momento, lo cual define las referencias culturales y de identidad, así como las fronteras reales (legales, organizativas, productivas y normativas) dentro de las cuales se desenvuelve el ejercicio de la profesión.

